
Diego Vaya: “No debemos despreciar el diálogo entre el lector y el escritor”

El autor participa el próximo jueves 12 de abril en Huelva en el programa ‘Letras Capitales’ del Centro Andaluz de las Letras. Su encuentro con los lectores tendrá lugar en la Biblioteca Pública Provincial (Avda. Martín Alonso Pinzón, 16) a las 20 h.

Multipremiado en su faceta como poeta, el joven escritor Diego Vaya (Sevilla, 1980) realiza una original propuesta en su primera incursión en la narrativa. ‘Inma la estrecha no quiere mi amor’ (Ediciones de la Isla de Siltolá, 2011) supone el salto a la novela de un autor que quiere alejarse de todas las etiquetas y que sorprende al lector tanto en el desarrollo y análisis de los personajes como en la novedosa estructura de la obra. Partiendo de lo sabido, lo esperado o lo conocido, Diego Vaya rompe los esquemas del lector al desenmascarar a sus protagonistas y al presentar un estilo “con leves matices de maestría narrativa”, según el escritor y profesor Juan Antonio González Romano.



- En su libro, presenta unos personajes cargados de unos estereotipos y tópicos y luego los dota de cierta originalidad. ¿Lo hizo para despistar al lector? ¿Son los giros de este tipo un elemento que garantiza el éxito?
- Es cierto que algunos personajes responden a un arquetipo, e inicialmente el lector podría pensar que tiene entre las manos una novela de tesis. Pero concentrar en ellos una gran cantidad de tópicos es una estrategia. Primero, la exageración de sus rasgos los termina deformando tanto a los personajes que pronto se convierten en fantoches predecibles a los que no es posible tomar en serio digan lo que digan. Sin embargo, al final, cada uno rompe a su manera esa máscara estereotipada para mostrar su verdadero rostro. Intento sacar a la luz la hipocresía, la falsedad que existe en las relaciones humanas. El éxito es que el lector llegue al final de la narración...

- **¿Cuánto de uno mismo deja cada escritor en su trabajo? ¿Hay algo de autobiográfico en todo lo que hace?**
- En mis poemas el componente autobiográfico suele tener bastante peso, unas veces con mucha claridad, otras con cierta distancia. Pero cuando escribo narrativa es distinto. Nada de lo que cuento me ha sucedido. Y si hay algo de autobiográfico, está tan distorsionado que no soy capaz de darme cuenta.
- **¿Cómo definiría su estilo? ¿Qué aporta al panorama literario español?**
- En *Inma la estrecha no quiere mi amor* he procurado usar un estilo directo, próximo a la oralidad, pero sin descuidar ningún detalle. Era necesario tratar ciertos temas de una forma aparentemente sencilla, revistiendo cada desgracia con una sonrisa; como dijo Unamuno, diciendo de broma lo que se piensa en serio. Al panorama literario español aportó poco: ocupar un sitio en el estante de algunas librerías y un par de chistes. Nada más.
- **¿Siente que pertenece a una nueva generación de jóvenes escritores? ¿Ve similitudes entre su literatura y la de otros autores? ¿Con quién?**
- Las generaciones no existen. Las inventan los críticos para simplificar el estudio del Arte o los que se dedican a la publicidad y al marketing para que se vendan más libros. Puede que haya similitudes entre lo que yo escribo y lo que escriben otros autores actuales, pero es por la misma razón por la que todos usamos el correo electrónico o hablamos por un teléfono móvil.
- **Usted emplea el correo electrónico en su discurso narrativo, es algo como el género epistolar del siglo XXI. ¿Puede llegar a convertirse el estilo de las nuevas tecnologías en un recurso narrativo?**
- Las nuevas tecnologías son parte de la realidad actual, y es absurdo obviar su existencia. Sería como narrar una batalla de nuestro siglo y que pretender que los personajes utilizaran las mismas armas que Héctor y Aquiles. Mi novela es epistolar, pero no se podía haber escrito hace veinte años. Incorporar, además, dos tiempos narrativos: el del correo electrónico (el presente) y el del archivo adjunto (el pasado).
- **Ha destacado en el género poético. ¿Es de los que no descansan hasta dar con el verso perfecto? ¿Acaso existe?**
- Pulo muchísimo cada verso. Procuero que no sobre ninguna palabra. Luego monto y desmonto los versos hasta que el poema funciona. No existe ni el verso perfecto ni el poema perfecto: solo existe saber que uno es sincero consigo mismo y que su trabajo es honesto y con el Arte en sí. Podemos engañar a los demás, pero nunca a nosotros mismos.

- **¿Qué momento vive actualmente la poesía? ¿Y más concretamente, la poesía en español?**
- La poesía actual vive un momento muy bueno. Hay una gran diversidad de propuestas, la mayoría de ellas muy interesantes. Continuamente se abren caminos nuevos y hasta algunos poetas transitan por donde antes solo crecía la mala hierba. Los jóvenes poetas españoles tienen mucho que decir.
- **En los últimos años ha ganado varios premios. ¿Siente que empieza a conectar con el público? ¿En qué le benefician y en qué le perjudican estos reconocimientos?**
- La mayoría de los premios que he ganado ha sido con poemas, y en poesía es difícil –por no decir casi imposible– conectar con el público. Además, los lectores de poesía pueden ser, siendo optimista, 300 en toda España. Hay más poetas que lectores de poesía. Los premios literarios me han permitido publicar mis poemarios, directa o indirectamente. Cada uno ha sido una pequeña victoria, un acicate para seguir adelante, aunque no sepa hacia dónde. No solo hace falta escribir bien para ganar un premio, sino también tener suerte. Y yo reconozco que con los premios he tenido mucha suerte.
- **Es su primera experiencia en el ciclo 'Letras capitales'. ¿Cómo valora la iniciativa?**
- La iniciativa es interesante, porque permite que los lectores tengan un contacto "real" con el escritor: aunque un autor sea en el fondo su obra, no debemos despreciar el diálogo entre el lector y el escritor.
- **¿Suele tener contacto con sus lectores? ¿Qué resulta de esa interacción con ellos?**
- No suelo tener en cuenta a los lectores cuando escribo, pero cada vez que presento un libro o realizo una lectura poética, intento implicar al público, hacerlo cómplice y participante. No siempre es fácil. El logro es convertir cada poema en un puente que me una al público.

